

anexo del 5-3-55

## Lisonjera presentación de la «Coral Canigó»

Con un feliz éxito de público y de interpretación artística, se presentó el pasado domingo, al mediodía, en el Teatro-Cine Canigó una nueva agrupación musical, creada en el seno de Juventudes Musicales y bautizada con el nombre de «Coral Canigó», dirigida con eficacia y acierto por la señorita Enriqueta Anglada.

Se trata de catorce voces de ambos sexos, seleccionadas y disciplinadas, dispuestas al mejor rendimiento artístico como pudo comprobarse a lo largo de un extenso y variado programa.

Este comprendió dos partes: en la primera, «Polifonía del Renaissance», empezando por el «Ave Maria» de Victoria, con otros autores y obras.

Siguieron «Cançons populars tradicionals» debidos a compositores españoles y extranjeros. Los sinceros aplausos obligaron ya a algún bisado y a que tuvieran que saludar varias veces para corresponder al favor del público.

La segunda parte fue excelentemente dedicada a «Música Religiosa», incluyendo dos «Cantos espirituales negros»; un «Pater Nostre» de Strawinsky que viene a ser una interpretación semitonada.

Con una amplitud artística digna de elogio, la «Coral Canigó» no ha seguido el camino trillado de otras muchas corales, sino que ha acudido a los archivos y ha presentado obras que dormían el sueño polvoriento de los siglos, ofreciéndonos «Empera-

driu de la ciutat joiosa» y «Mariam Matrem» del «Llibre vermell de Montserrat», de los siglos XIII y XIV, que prueban ya el esfuerzo musical que se hacía para sobreponerse a las aciagas circunstancias en que se debatió anteriormente Europa, y más particularmente España, por lo que se había destruído culturalmente.

Tan selecto programa y magnífica interpretación terminaron con el «Ave verum» de Mozart, obra imperecedera, y el salmo 117 «Laudate Jehvam» de Telemann, de donde se destaca con méritos propios el «Alleluia».

Estas cuatro últimas obras fueron acompañados con instrumentos de cuerda y flauta. Ante los repetidos aplausos se concedió el bis del antedicho «Alleluia», y con una ovación larga y generosa, más destacada aún mientras se ofrecieron sendos ramos de flores a la Directora, mían el sueño polvoriento de los Enriqueta Anglada y a la violinista Montserrat Canudas, se dió por terminado el concierto, camino extraordinario de una manifestación olifónica que merece los mejores parabienes del mundo musical y en particular porque han dotado a la Ciudad de una nueva agrupación artística a la cual felicitamos sinceramente y hacemos los mejores votos para sus más cálidos triunfos.

R. H.